

EL TRADICIONALISTA

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

Portavoz de la Comunión Tradicionalista del Reino de Valencia

III ÉPOCA

¡Viva Don Javier de Borbón!

AÑO I-N.º 4

Acto Tradicionalista en el Maestrazgo

ULLDECONA. — En Ulldecona, en el corazón mismo del realismo Maestrazgo, se celebró un grandioso acto de fervor patriótico y de recuerdo, admiración y cariño a los Mártires de la Tradición y a los excombatientes de la Cruzada Nacional.

Rezamos por todos ellos y pedimos a Dios nos diese fuerte presencia al ánimo para ser fieles a su memoria, leales a su sacrificio y dignos de tremolar la nueva bandera que bendecimos; bandera de fe y de esperanza.

Desde primeras horas de la mañana, la hermosa villa de Ulldecona, ofrecía un aspecto deslumbrante. Boinas rojas en las plazas y en las calles, que como en Fiesta Mayor, estaban guarnecidas con banderas nacionales. Muchísimo público se asomaba en los balcones y ventanas, para participar también en el memorable acontecimiento patriótico.

Sobresalía entre el gentío de la mañana, el toque de un cuoreño anunció la llegada de las personalidades tradicionalistas, don José María Valiente y don José Luis Zamanillo, acompañados de las señoras Forcadell, Benito, Puchades y el doctor Vanaelocha.

En la plaza de los Mártires fueron cumplimentados por representaciones nacionales, regionales y locales de todos los pueblos del Maestrazgo, hallándose el reverendo padre Tura, Rvdo. don Luis Ferré y los señores Costa, Calpe, Balada, marqués de Villorosa, Ferrando, Larrainzar, Selva, Vilas, Tarraga, Tirado, Romero, Beunza, Gibert, Catalá, Sevil, Josa, Ruiz, Pascual, la Junta local de Ulldecona, presidida por el señor Beltrán y los excombatientes por el señor Royo.

Acto seguido, los señores Zamanillo y Valiente, depositaron una corona de laurel y se realizó una oración en el monumento de los Mártires. Fue desbordante el entusiasmo de la multitud que entre vítores y aclamaciones siguió a la comitiva, con banda de música y una sección de Requetés y Pelayos, hasta el atrio de la iglesia parroquial, donde, solemnemente, fue bendecida la magnífica bandera del carlismo ulldeconense, actuando como padrinos de la ceremonia, el Excmo. señor don José María Valiente y doña Mgñela Miralles de Beltrán. Después Misa solemne con lección sacra a cargo del Rvdo. padre Tura, «Poseemos, dijo, la verdad, porque nuestra doctrina encaja sus pilares más firmes en la ley de Cristo». Por último el acto de afirmación patriótica en el espacioso salón del gran cine Victoria, magníficamente adornado con banderas y flores, que a pesar de sus amplias dimensiones resultó insuficiente para acoger a todos los concurrentes y pueblo en general que quiso unirse al homenaje.



Las Autoridades se dirigen al cine Victoria



El pueblo y los Requetés esperando la llegada de las Autoridades

Tras unas palabras del señor Balada, habló el señor Beltrán, que después de saludar a los presentes ofreció el homenaje a las autoridades y excombatientes.

Seguidamente, don José Luis Zamanillo pronunció un elocuentísimo e importante discurso. Se refirió a los actos que vienen celebrándose por todas las provincias y regiones de España y afirmó que el Carlismo que no teme a la guerra, porque ama a la paz, no está dispuesto a que en España cada veinte años sea preciso inmolarse un millón de muertos. La Monarquía Tradicional, católica, social y representativa, sin falsas adulteraciones, esencia viva del 18 de Julio, dará continuidad y contenido a la paz que desde hace 20 años disfrutamos y consolidarán para siempre la victoria del 1.º de abril de 1939, en la que tan señalada intervención tuvieron los requetés.

Venimos a los pueblos no para hablarlos sino para que nos habléis, para tomar el pulso de las tierras y hombres de España, para sentir sus anhelos y sus inquietudes, para refrescar nuestra fe con vuestro entusiasmo y para sentir más intensa la esperanza de la Patria.

La presencia ante el micrófono de don José María Valiente, fué acogida con grandes y fervorosos aplausos. Con profunda intención analizó las ideas fundamentales de nuestro credo y puso de relieve la permanente viabilidad de la doctrina, rescatando el quehacer que nos obliga para dar cuerpo y forma a la Monarquía Tradicional, católica, social y representativa que encarnará el sentir del 18 de Julio. De manera sentida y emocionada exaltó las grandes virtudes del pueblo catalán.

Finalmente, cerró el grandioso acto, don Ramón Forcadell, quien después de dar las gracias a las autoridades y asistentes en general, anunció, solemnemente, que el 2 de abril de 1960, se conmemorará el centenario del pronunciamiento de San Carlos de la Rápita por don Carlos VI, conde de Montemolín, que fué detenido en Ulldecona y muy elocuentemente dijo: «España nos necesita ahora más que nunca, porque España es una Monarquía Tradicional, católica, social y representativa, que únicamente los Monárquicos tradicionalistas podemos y debemos instaurar».

Con visible emoción dió lectura a una conmovedora carta del abanderado de la Tradición, el Rey don Javier de Borbón-Parma.

Aclamaciones incesantes, emociones y vítores, pugnaron de manifiesto la pajarera incontenible del carlismo del Maestrazgo.

Un día hermoso y conmovedor que quedará en el corazón de todos los que tuvimos la suerte de asistir a tan memorable acontecimiento patriótico.

EN PRO DE UN HOMENAJE

Desde hace unos años a esta parte, se viene publicando en nuestra Patria, algunos libros que hablan de la aportación de la Comunión Carlista, a la Cruzada de Liberación Nacional de 1936-39, y del esfuerzo heroico de sus bravos Requetés en el transcurso de la sangrienta contienda.

Algunas de las obras publicadas, no se dedican tan sólo a exaltar tal o cual gesta o episodio bélico, sino que aportan detalles interesantísimos sobre la organización que había montado el mando supremo de la Comunión, la cual dió su fruto en la aportación —sorpresa para algunos, pero no para nosotros que estábamos en el secreto— de los miles y miles de Requetés que lucharon en las filas nacionales, y con su espíritu guerrero y religioso, dieron a la larga contienda el sentido de una verdadera Cruzada.

Mucho nos hablan de los preparativos para la lucha que se avecinaba, entre otros, los libros «Memorias de la Conspiración», de Antonio Lizarrza, y «El Requetés», del General Redondo y del Comandante Zavala, circunscribiéndose el primero, tan sólo, a los preparativos que se llevaron a cabo en Navarra, y el segundo, con ser una obra interesantísima —creemos que lo mejor que sobre la materia se ha publicado— no aporta casi ningún detalle de lo que fué el Requeté valenciano durante la República, y los preparativos que en esta región se hicieron al unísono con las demás regiones para poner a punto la organización militar carlista, que tan decisivamente iba a influir en la contienda que se avecinaba.

El organizador del Requeté valenciano, fué don José Torrent. Fué el hombre que, renunciando a su carrera militar, dedicó todas sus facultades y puso todo su tesón y su entusiasmo en organizar a los requetés, dotarlos de mandos adecuados, encuadrarlos en unidades militares totalmente carlistas, y poner en marcha la máquina militar de la Comunión carlista en la región valenciana.

¿Quién no lo recuerda, en sus fugaces visitas a los Círculos de la región, en las cuales era todo corazón y simpatía, y entusiasmaba a nuestros bravos muchachos, inculcándoles su amor y su fe en pro de la organización del Requeté, en la cual tenía puesta su mayor ilusión y en la cual veía la salvación de la Patria?

¿Quién no lo recuerda en aquellos días aciagos de principios del alzamiento, cuando en unión de los jóvenes Requetés de Valencia, concentrados en la capital en los puestos que previamente se les señaló, esperaban la orden del mando militar de sumarse a las fuerzas del Ejército que habían de alzar la capital valenciana en favor del Movimiento, y cuya orden nunca llegó?

Dios no quiso que don José Torrent pudiera ver desfilar por las calles de su Valencia, en unión del ejército salvador, a las riadas de Requetés, que con sus peñones vencedores en cien combates y sus boinas descoloridas por las inclemencias del tiempo, después de tres años de cruenta lucha, hacían firme la promesa del rey de la «barba florida» de *evolver con sus principios y su bandera*.

Pero si él no pudo ver desde esta tierra, el resurgir de la Patria que tanto amó, si no pudo ver la vuelta de los principios a cuyo servicio su vida consagró y por los cuales murió alevosamente asesinado por los enemigos de la verdadera España, nosotros tenemos el deber de perpetuar su recuerdo, haciendo que su nombre limpio y heroico no quede en el olvido, y que sirva de ejemplo a las generaciones presentes y futuras para enseñarles a amar el recuerdo de los hombres que, como él, todo lo dieron, incluso el sacrificio de su vida por la regeneración de la Patria sin pedir nada a cambio.

El Requeté valenciano, debe un homenaje público al hombre que fué capaz de organizarlo en aquella época difícil y prepararlo para la lucha que se desencadenó, y en la cual si no pudo destacarse en unidades íntegras valencianas, al igual que los hermanos de otras regiones, encuadrados sus componentes que pudieron llegar a las filas nacionales, en otras unidades carlistas, del Ejército y aún de Falange, dieron altas muestras de su valor en el combate, como lo demuestran los innumerables ex-combatientes carlistas valencianos que lucen sobre sus pechos las condecoraciones que por su comportamiento heroico se les concedieron por el mando.

Lanzada está la idea. A nuestras autoridades legítimas corresponde fijar el modo, lugar y tiempo en que debe de llevarse a cabo, debiendo estar seguras, de que todos como un solo hombre, las secundaremos en el proyecto de perpetuar la memoria del que fué honra y orgullo del Requeté Valenciano.

ROMERO

CREER EN DIOS... Y TENER VERGÜENZA

Mi vecino me tiene torturado. Tiene una afición bárbara a la política, a su política, me dice él. ¿Y no quiere convenirme? ¡Vamos, hombre! «—Lo primero que has de hacer —le he dicho ya mil veces—, es fijar esa tu política.»

El muy bendito, cuando vuelve del trabajo, pega la oreja a la radio y... aquí la B. B. C. y allá Radio París, y luego la Pirenaica, y después Radio Moscú, y más tarde... ¡Si hasta me dijo, hace poco, que desde Belgrado hablan los separatistas vascos!... Realmente es un hombre con una cultura político-radiofónica que pasma. Como que hasta se me ha hecho un cuadro para concordar las horas en que cada cual transmite. Pero ¡qué tacos se arma!

Discutimos los domingos, después de misa. Tan pronto se muestra partidario de la república parlamentaria como de la presidencialista. Un domingo se decide por una monarquía a la inglesa y otro (¡pásmate, amigo!) por una dictadura del proletariado, pero sin comunistas. En una ocasión exige en el Estado una policía tan copiosa como para controlar todo ingreso y en otra despotica contra el centralismo «que padecemos». Tal día quiere libertad de cultos y tal otro se sulfura y pide acción inmediata contra aquella capilla protestante en que se ofendió a la Virgen.

Pues ¡si de lo social se trata! Sus opiniones son tantas, tan contradictorias y tan divertidas, que merecen mucho espacio y mucho tiempo.

Pues bien. Yo, que también tengo mis ratillos cuando acabo mi trabajo y, entre radio y libros, me inclino por éstos (porque lo que me gusta lo saboreo y a las veces hasta me lo aprendo de memoria; lo que no entiendo, lo releo y, si ni aun así, lo pregunto; lo que me convence, lo hago mío, y lo que no, lo desecho), yo, que tengo mi propia selección (y menudo once hago con Aparisi, Balmes, Donoso, Mella, Don Marcelino, Maeztu, Pradera, Melchor Ferrer, Solana, Elías de Tejada y Gamba), yo, que me veo en el trance de aguantar cada domingo al bueno de mi vecino, no he de esforzarme mucho, la verdad, para, después de escucharle, dejarlo, con poco, K. O.

Pero él vuelve a la carga. Como que treco —y no me equivoco— que pasa toda la semana preparando el asalto siguiente.

Algo hay, sin embargo, que mi buen vecino, católico él, no puede perdonarme, porque, con sólo mentarlo, le agravio. Ese tan frecuente cuanto natural meter de por medio a Dios, y al alma, y a la conciencia, y el pecado original; ese concepto de la vida actual como primera etapa de una carrera que sólo tiene dos (siendo a un tiempo meta la siguiente); ese desprecio, como si nonada fuera, de la muerte (precisa explicación del tozudo regreso a una lucha interminable, sin más premio aul que un vivir en paz con Dios y con los propios muertos —premio excesivo—); todo esto, por indiscutible —discutidor él—, me lo pone frenético. «—¡Dejemos aparte eso!» ¡Cuántas veces me lo ha dicho.

Y, en aras de la amistad, he tenido que aprender (arte difícil), a charlar de Carlismo, dejando aparte eso.

Mas ahora el hombre se me enfurruña, porque no le gusta el tono de nuestra discusión. Y voy sospechando que prefería mis anteriores maneras (¡oh, indescifrable forma de ser del español!).

El otro día, sin ir más allá, mi formidable vecino me espetó:

«—Ya está bien, Carlos, llama a las cosas por su nombre.»

«No puedo, porque te ofendo», respondí yo.

Enfurecióse y, en su osadía, poco faitó para que me llamase falso.

Esto me dolió en el alma, carlista yo. Y solté una parrada que, pudiendo parecer difícil, él comprendió a las mil maravillas. Charlamos largo, discutimos poco y, después de todo, en el buen valenciano, lengua que comúnmente, como bien nacidos entre huertas de Levante, utilizamos siempre, me miró a la cara y dijo:

«—Total, que pera ser carliste només cal creure en Deu i...»

Agachó la cabeza, pisó algo que, sin verlo, yo adiviné como un montón de prejuicios, y al cabo, sonriendo, fiendo casi, soltó una verdad de a puño:

«—... i tindre vergonya.»

Punto final.

La Monarquía tradicional es social

Día 10 de marzo.

La voluntad de nuestro Rey más añorado y querido nos lo señaló entre todos los de nuestro año.

Se cumplan los de la muerte de aquel su abuelo que nos legó su nombre como una bandera.

Y, pensando en los valientes que —en prueba de amor máximo— murieron en lealtad, ordenó una fiesta para que nos gozásemos en la memoria de ellos.

Fiesta de los Mártires de la Tradición. ¡Fiesta!

Ha de resultarle duro al que bien no nos conoce y al que no puede conocernos. «—Es locura. Tanto fracaso...»

Diré corazón estrecho, ya que no entendimiento obtuso.

Los incapaces de mirar tejas arriba (quero decir, los incapaces de sentir lo grande), no nos entenderán jamás.

Carlista, a ti te digo: —¡Despierta!

¿Te humillan acaso? Ya no me vales.

El barro sobre tus alas te impide volar.

Porque ellos te habían así, sonriendo, cuando lo dicen...

Y te miran, después, así, con ojos de lástima.

Y te mueven la cabeza a un lado y al otro, así...

Carlista, a ti te digo: ¡Despierta!

¿No te das cuenta? Contémploslos con ojos de misericordia.

¿Qué entienden ellos del valor de los nombres aquí y allá?

Porque ¿por qué estás tú a mi lado?

Porque se nos dijo: «Ante Dios nunca serás héroe anónimo».

Y tú lo debes saber: vale más tener nombre allá que todos los bienes de aquí.

Ellos dicen: «—Lo intentaron muchas veces y, cuando ganaron la guerra, no pasaron la factura».

Y piensan que es necedad la profunda convicción, la sabiduría grande, la consecuencia...

Ellos dicen: «—Algunos que eran mucho entre ellos bien que sacaron tajada.» Y juzgan: «—Son de dura cerviz, cuando prefieren a un Monarca en el destierro.»

Y así piensan, y así juzgan, y así dicen...

¡Pobres bestezuelas, carentes de entendimiento!

¡Tristes gusanos, de corazón chiquitín, como grano de mostaza! ¿Qué saben ellos?

Se dirigió el Rey al chicarrón herido: «—Hijo, ¿qué tienes?» «—Señor, ya sólo un brazo con que serviros».

¿Verdad que ellos no saben nada?

★ ★ ★

Fiesta de los Mártires de la Tradición.

En San Esteban fuimos más que nunca. Bien va. Nuestra Misa, cantada por todos.

Señor Cura, ¿cuándo canta todo el pueblo en San Esteban? Cuando vienen los carlistas.

Porque era la Fiesta grande de los Carlistas. Nos acordamos de los mejores, que ya están allá.

Y estamos muy alegres. Más que nunca, nosotros, que siempre lo estamos.

El Sr. Cura, después del Evangelio, nos habló del Evangelio.

Y ni nos nombró siquiera por nuestro nombre. Nunca dijo: «—Oídme bien, carlistas».

No lo dijo nunca. ¿Para qué? Lo que dijo nos venía bien.

Fué un sermón para nosotros. Porque nos dijo Evangelio.

Acabó la Misa. ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva España! ¡Viva el Rey Don Javier!

Todo estuvo muy bien.

Mártires nuestros, la próxima vez seremos muchos más.

Vuestro ejemplo nos abre un camino ancho, como un camino real.

F. S.

EL término fué empleado primeramente por la Tour du Pin. Después se ha venido usando, aunque sin definirlo. Unos han entendido una democracia cristiana que si nos atenemos a sus orígenes sillonistas no son de carácter tradicional. Otros lo convierten en una nueva edición del despotismo ilustrado de los filsofos del siglo XVIII. Otros, en fin, pretenden, al amparo de la Monarquía una demagogia reñida con la tradición, donde todo es orden y armonía. Sin embargo, La Tour du Pin había sido claro y contundente. «El Rey presidente hereditario de las Repúblicas Corporativas».

★

No es pues la Monarquía Tradicional en su carácter social lo que nuestros adversarios y los no tradicionalistas entienden. Nosotros entendemos por Monarquía social la organización de las fuerzas sociales en grandes Corporaciones, libres e independientes en su esfera interna, pero están sujetas a la autoridad real en el bien común y en la defensa propia. En Monarquía social hay corporaciones de Trabajo y hay corporaciones que podríamos llamar Intelectuales. Corporaciones de Trabajo que tienden en su actividad a que sus incorporados gocen de beneficios morales y materiales. No son los Gremios antiguos, pero tampoco los Sindicatos modernos, aunque en ciertos aspectos los Anarco Sindicalistas tuvieron un concepto de la Confederación de Corporaciones mucho más aproximado al tradicionalista que los partidarios de los modernismos totalitarios. Se comprende: En muchos autores anarquistas hay un claro reconocimiento de la tradición corporativa. Y hasta el mismo Karl Marx tuvo que reconocer que el capitalismo es obra de la sociedad posterior a la Tradición.

★

LA Monarquía social no es pues la que levanta Universidades Laborales, ni la que crea Escuelas Profesionales, ni edifica viviendas. Esto depende de las mismas Corporaciones que sabrán hacerlo mejor y más barato, sin parásitos y sin burocracia, por que son sus intereses los que se juegan. La Monarquía tradicional en el orden social crea, protege, ampara y defiende las corporaciones, y estas actúan coordinando sus esfuerzos uniendo sus recursos y defendiendo sus prerrogativas. Ellas se gobiernan, se administran y se desenvuelven independientes y en su esfera soberanas. Organizan su beneficencia, su formación profesional, sus actividades culturales, sus normas de trabajo, etc., es decir, todo lo que tiene un elemento vivo dentro de un Estado Moderno. Pero el Estado, por el Rey, que es el representante, defiende derechos, evita abusos que lesionan el bien común, es árbitro en las disputas cuando hay dos distintos intereses en pugna o con dificultades, y como que el Rey no depende de ningún litigante, como que el Rey es por sí mismo dispensador de justicia, da la razón al más débil, no por ser más débil, sino porque tenga razón, y sentencia contra el más fuerte, no por ser el más fuerte, sino cuando su pretensión es injusta.

★

No hay necesidad de Ministros de Trabajo, no otras alharacas. A lo más podrá crear el Rey el Consejo de Corporaciones, ya que un fuero nuevo se ha creado; el fuero de la Corporación. Y el Rey dispensa sólo Justicia. Brazo de Justicia para todo, encima de todos, al servicio de Dios y de la Patria.

JUNTA REGIONAL CARLISTA

ROMERIA AL MONTEJURRA

Con objeto de evitar confusiones, se pone en conocimiento de cuantos tengan propósito de acudir este año a Montejurra, que la fecha señalada es la del DIEZ DE MAYO, a cuyo día se traslada el acto que en años anteriores se celebraba el mismo día de la Santa Cruz, si era Domingo, o en el Domingo inmediato.

Insistimos en que la fecha del VIA CRUCIS DE MONTEJURRA es el 10 de mayo. Pueden ir preparándose los correligionarios de todas las Regiones de España para pasar con los Carlistas navarros una memorable jornada.

Pamplona, a 15 de marzo de 1959.

LA JUNTA REGIONAL

¡A MONTEJURRA!

Próxima está la hora de la llamada para el gran Via Crucis de Montejurra, montaña que despierta los fervores carlistas. Allí todos los años se concentran las honradas, como nunca honradas masas carlistas sobre un suelo que regaron con su sangre generosa los soldados de la Tradición. Entre aquellas peñas y por aquellos senderos lucharon los soldados de Carlos V en gloriosas jornadas. Allí fué batido el orgullo del cristino Aldama. Más tarde recorrieron sus vericuetos los guerrilleros montemolinistas aclamando a Carlos VI. Y años después Carlos VII con su espada gloriosa grabó el nombre de Montejurra en las páginas de la historia humillando la soberbia de Moriones.

Pero hoy, el nombre de Montejurra que evoca el recuerdo de las gestas heroicas del carlismo militante, tiene otro significado más alto: el recuerdo perenne de los Muertos en la Cruzada, de nuestros requetés mártires y héroes. A Montejurra se va para rezar por ellos, por todos los que entregaron vida y juventud a la causa Santa de España. Pero no se olvidan los que les precedieron en las tres guerras y en los innumerables alzamientos del siglo XIX, ni los que perecieron en las cárceles, ni en el destierro. Porque la gesta de todos, desde el primer voluntario que gritó ¡Viva Carlos V! al que hoy aclama al Rey Don Javier, constituyen el Carlismo, este presente cual ninguno que adorna a nuestra Patria querida.

¡Montejurra! Nombre que evoca las luchas de la España tradicional contra la España desnaturalizada. Al resonar en todos los corazones el eco de su nombre santificado por tantos heroísmos y martirios, dice a los Españoles todos que el Carlismo sigue vivo, fuerte, potente y que si un día sus banderas vuelven a desplegarse será para continuar la gesta gloriosa hasta la liberación de España por la Tradición y la Legitimidad.

¡MARTIRES DE LA TRADICION!

En el recuerdo de quienes murieron sin ceder. Mártires de Tu fe, en la esperanza de la monarquía federativa y misionera de las Españas.

Oyenios, Señor.

Para que en su ejemplo seamos fuertes en no pecar ni en la comodidad del egoísmo, ni en el desamparo del amilantamiento, ni en la amargura de la componenda traidora.

Fortalécenos, Señor.

Para que no erremos transformando la cristiana letanía de estos mártires tuyos y nuestros en paganas invocaciones de caídos.

Alúmbranos, Señor.

Para que no sintamos jamás la soberbia de los fariseos, ni la avaricia de los oportunistas, ni la lujuria de los desordenados, ni la gula de los medradores, ni otra ira que no sea la que Tú mismo tuviste contra los mercaderes de Tu nombre, ni la envidia de los vulgares, ni la pereza de los cobardes.

Ayúdanos, Señor.

Para que en el combate conservemos sin mancha la santa intransigencia de la verdad.

Fortificanos, Señor.

Para que acertemos a restaurar el reinado de Tu Nombre en la unida variedad de las Españas, bajo el cetro de los Reyes legítimos.

Guíanos, Señor.

Para que estos pueblos nuestros sean baluarte de Tu fe en florida Cristiandad ecuménica.

Esperázanos, Señor.

Para que en la victoria usemos caridad cristiana.

Hermánanos, Señor.

Para que en la estela de los Mártires que memoramos, no seamos joven ni vieja guardia, sino eterna guardia de abnegados.

Protégenos, Señor.

Acoge, Señor, nuestra libre y firme decisión de lealtad hasta la muerte y concédenos la gracia de poder rubricar con nuestra sangre nuestra ilusión por Dios, la Patria y el Rey.

EL PREGONERO

El tambor esparce su nota bronca y elregonero lanza al espacio su canción, que este pueblo individualista recoge, uniéndose para llevar a cabo una empresa común.

Es difícil hacer colaborar al español, sin embargo, a lo largo de su existencia siempre que unas ideas, que siente pero que no sabe exponer con claridad, le convocaron, reaccionó agrupándose. Jamás fracasó elregonero cuando recorrió sus pueblos y plazas esparciendo su nota de alerta, llamando a sus gentes para que se unieran en defensa de un ideal tan hispano como el carlista.

Hoy pasa junto a ti dejando el aire lleno de sonos. No viene con fines guerreros, ni tan siquiera de polémica, sólo quiere advertirte, ponerte en guardia. Estáte atento y escucha su canción:

«Oírás decir a espíritus conformistas, que se han conseguido grandes realizaciones. Sin embargo, yo aspiro a una España más justa, más honesta y más ecúmenica.»

«Otros, dirán que está prevista la continuidad de lo logrado hasta ahora. Yo pregonero la verdad de una Institución: La Monarquía Tradicional Española.»

«Habrá entre tus amigos quienes, en voz baja, te inviten a claudicar con promesas vanas. Yo enronquezo, para que jamás te dejes engañar por falsas sirenas que arrullen a tu oído.»

«Se oye hablar de un pretendiente, que cada vez aparece en público con atributos distintos. Mi voz esparce el nombre del Rey de España, del que estuvo presente en los momentos difíciles y del que se preocupa de su Patria en los actuales: JAVIER I.»

Ya se aleja elregonero y en el ambiente quedan sus últimas palabras que casi no se perciben, se pierden en la inmensidad del espacio. Hablan de la fuerza y grandezza de un Ideal, que durante más de un siglo se mantiene a costa de grandes sacrificios y de innumerables mártires. Al fin, se pierde de vista y deja de oírse la nota bronca de su tambor.

Hoy ha pasado a tu lado elregonero. Conserva en tu mente su canción y ayúdala a cantar. España necesita que su canción alegre y optimista la cantemos todos, como un orfeón perfectamente disciplinado y conjuntado.

REQUETE, SEVILLA

Hemeroteca General